

¿DÓNDE ESTÁN LOS DESAPARECIDOS?

La historia de la lucha política contra la dictadura ha producido cientos de víctimas, muertes y desapariciones.

Miguel Ángel Soler fue apresado el 29 de noviembre y luego desaparecido. El Secretario General del PCP, de 52 años, fue detenido en su casa en Villa Morra. De inmediato llevado a Investigaciones donde –según cuentan algunos sobrevivientes de aquella experiencia–, fue brutalmente torturado por el propio Pastor Coronel.

Derlis Villagra, de apenas 30 años, fue apresado el 3 de diciembre. Las versiones sobre su arresto y posterior estada en Investigaciones, son muchas. Desde aquella fecha no se conoce su paradero.

Rubén Octavio González Acosta, obrero carpintero, fue detenido también el 3 de diciembre en su lugar de trabajo. Los compañeros de la sección carpintería de la represa Acaray en Ciudad del Este, fueron testigos cuando era apresado por el comisario Ruiz Paredes, quien de inmediato lo trasladó a Investigaciones.

MEMORIA: UNA CLAVE NECESARIA PARA EL PRESENTE

Para reivindicar el verdadero sentido del ejemplo de lucha de todos ellos y para que la memoria (lejos de las encuestas y de las superficialidades) cumpla su objetivo de entender el presente y, en coincidencia plena con lo que dice el argentino León Rozintchner, reproducimos el siguiente pensamiento:

“La memoria es la más común de las capacidades humanas, pero ante ciertos hechos históricos –el exterminio– pide algo más difícil de nosotros para que se convierta en significativos y no olvidemos. Debemos reconstruir el acontecimiento agregándole a la imagen de los desaparecidos, que sólo es una parte del recuerdo, el contexto pleno de sentido sin el cual su concreción en la memoria se pierde”.



Movimiento Nacional
de Víctimas de la Dictadura Stronista

Dirección:

Brasil 991 casi Tte. Fariña

Teléfono:

202 772

Correo:

victimasdelastronismo@hotmail.com

4 de diciembre de 2005

A 30 AÑOS DE LA REPRESIÓN

Noviembre de 1975:

*Tres desaparecidos y más de cien
militantes apresados*

¡VÍCTIMAS NUNCA MÁS! POR LA VIDA POR LA PAZ



Miguel Ángel Soler



Rubén Octavio
González Acosta



Derlis Villagra

REPRESIÓN AL P.C.P.: UN PROCESO CASI DESCONOCIDO

La fuerte represión al Partido Comunista Paraguayo (PCP), en noviembre de 1975, significó la desaparición de Miguel Ángel Soler, Secretario General; Derlis Villagra, encargado de la Juventud Comunista, y Rubén Octavio González Acosta, miembro del Comité Central; se hizo evidente nuevamente el contenido represivo y dictatorial del gobierno stronista. Con la nueva situación regional creada durante la década de los años 70, que se caracteriza por la instalación de gobiernos militares dictatoriales, el stronismo se sintió más fuerte y seguro y, en consecuencia, utilizó todos sus aparatos represivos para apresar, torturar y hacer desaparecer a dirigentes políticos opositores.

Este carácter, base de sustentación de la dictadura, no era una novedad para la población nacional. Cientos de represiones anteriores avalaban el contenido autoritario de la dictadura.

Sin embargo, con esta represión se pueden señalar ciertos elementos que le dan un carácter propio. Hasta ese momento nunca un secretario general del PCP había sido desaparecido; la dictadura, además de apresar a más de 150 militantes comunistas y opositores, aprovechó para reprimir también al "Proyecto Marandú" y a individualidades cercanas a la Universidad Católica. Pero lo más grave fue el descabezamiento organizativo del PCP en el interior del país.

Con esta represión cayó todo el archivo que manejaba la dirigencia comunista, como por ejemplo, listas de afiliados, notas de conversaciones que mantenían los dirigentes opositores con Soler, Villagra y otros. También los lugares de reuniones, ubicación de los medios de salida del país, contactos en la frontera y otras informaciones que fueron utilizadas por la dictadura.



Celsa Ramírez
Olegario Rodríguez

TERCER CONGRESO DEL P.C.P.

A partir de los resultados no positivos durante la experiencia de las luchas guerrilleras de los años 60, que agudizó los conflictos internos del PCP, se fue haciendo cada vez más evidente la poca presencia –en nuestro país–, de la dirigencia comunista. Los peligros de la clandestinidad, la poca seguridad que se tenía en los países vecinos y las sistemáticas medidas de la dictadura por infiltrar las filas comunistas, fueron elementos que determinaron una nueva situación dentro del Partido Comunista Paraguayo.

En 1965 se produce la división del PCP y, con ello, la aparición de dos partidos comunistas, principalmente: la línea Creydt y la línea Soler... El sector liderado por Miguel Ángel Soler lleva adelante –en el exilio– las tareas conducentes para realizar el Tercer Congreso del PCP, en 1971. Éste se lleva a cabo en la Argentina y como resultado de una serie de discusiones y análisis, se determina la imperiosa necesidad de la presencia del Comité Central en el escenario nacional.

Como parte de las tareas a desarrollar en el país, los principales dirigentes comienzan a trasladarse, organizando y preparando las condiciones para una efectiva y permanente presencia. Vuelve a publicarse "Adelante!", se editan dos números de la revista teórica del PCP, "Bases", y los jóvenes



Afiche del dictador y sus torturadores y asesinos
Camilo Almada (Sapriza)
Lucilo Benítez (Cururú Piré)
Alberto Cantero



trabajan en la edición de su propio periódico y materiales destinados a trabajar con la juventud del país.

El contacto con antiguos militantes comunistas que se encontraban aislados o sin tareas prácticas fue una de las principales acciones desarrolladas por la dirigencia del PCP. Otro trabajo que estaba dando sus frutos fue el contacto con la dirigencia de los otros partidos opositores. Así se sabe que Soler mantenía reuniones dentro de la "Kombi" que servía de sala de reuniones con dirigentes febreristas, liberales, colorados e independientes.

Sin embargo, entre el 29 de noviembre y los primeros días de diciembre de 1975, la dictadura pudo poner punto final a esta experiencia organizativa clandestina. Aproximadamente unos 150 militantes comunistas fueron apresados y torturados. Además fueron incautadas cartas, informes y resúmenes de las conversaciones entre los dirigentes opositores y los comunistas; listas de contactos, de aportantes y otros interesantes documentos.

El pueblo en general, ante la brutalidad de la represión, nada pudo hacer. Los medios de prensa no dieron espacio para las denuncias y para informar sobre la suerte de los cientos de militantes apresados.

¡El silencio volvió a convertirse en cómplice de la dictadura!